

(Praga: Torst, 2010), es bastante probable que su propio texto diferiera notablemente en algunos pasajes. Mas todo lo arriba mencionado no es crítica, censura ni reproche; ¡pobre libro el que no contuviera nada polémico y no provocara debates acalorados! El texto de Daniel Esparza en realidad ofrece todos los elementos de una obra científicamente rigurosa, repleta de interesantes ideas, originales interpretaciones, importantes preguntas y sofisticadas respuestas. Una obra apoyada tanto en una amplia y seria bibliografía como en su propia investigación, y además, escrita en un estilo muy atractivo para cualquier lector que se interese por los temas de la identidad nacional, la historia checa y la relación de los checos con sus vecinos y con la Unión Europea.

Jiří Chalupa

**GONZÁLEZ CALVO, José Manuel (2011), *Escollos de sintaxis española*,  
Cáceres: Trabajos del Departamento de Filología Hispánica y Lingüística  
General/26, Universidad de Extremadura, 208 pp.**

En su ya dilatada carrera docente e investigadora en el ámbito de la Filología Hispánica el profesor José Manuel González Calvo ha ido atesorando un legado en el que la calidad y el rigor son las mejores cartas de presentación. Quienes hemos tenido la suerte de conocerlo en las aulas sabemos que un libro como el que hoy llega a nuestras manos (*Escollos de sintaxis española*, editado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura) va a permitirnos volver a escuchar la voz de un maestro que ha sabido, como pocos, dialogar científicamente con los complejos mecanismos internos del español.

El primer acierto de la obra es el título, que opta por el sustantivo *escollos* con el sentido académico de «problemas» o «dificultades», pero también como ese conjunto de «tropiezos» u «obstáculos» que el uso cotidiano de la lengua plantea a quienes reflexionan sobre ella. Obstáculos que en este libro, por la claridad de sus planteamientos, por lo atinado de sus hipótesis y por el enorme respeto con el que se trata y se maneja en él la lengua española, se transforman en páginas de lectura amena, cargadas de propuestas originales para quienes se acercan a la sintaxis con el deseo hacer frente a sus confusiones y sus contradicciones metodológicas.

El volumen *Escollos de sintaxis española* reúne ocho artículos publicados por el profesor González Calvo entre los años 2002 y 2008. Seis de ellos se centran en el estudio de las variaciones (o variantes) sintácticas relacionadas con el verbo *haber* cuando se usa como impersonal en español y con la llamada pasiva refleja. Los dos últimos se distancian en parte de estos asuntos para acercarse al análisis de las afinidades y diferencias entre sintaxis y fraseología, y a la explicación de las funciones sintácticas en el sintagma o grupo verbal (pp. 12-13).

Los primeros capítulos se sitúan en el debate acerca de la asimetría que existe entre los criterios semánticos y los sintácticos cuando se aborda con ellos el análisis lingüístico. Así, el capítulo titulado «Semántica y sintaxis: *haber* impersonal en español» (pp. 15-39) sirve de marco a una disertación que constata deficiencias semejantes en todo estudio gramatical (sea de la lengua que sea) capaz de definir con criterios semánticos una función sintáctica y a la inversa. El profesor González Calvo se pregunta si el verbo *haber* predicativo (llamado existencial) en español es transitivo o intransitivo, y «si hay complemento directo o hay sujeto» (p. 20); en su respuesta, analiza la expresión de acciones personales o impersonales con el verbo HABERE en la historia de la lengua latina

como base de estructuras romances similares. Los textos medievales citados en el estudio ponen de relieve que «el significante *haber* en español antiguo y clásico tenía variedad de contenidos y de usos sintácticos» (p. 28): a los valores de auxiliar en la formación de tiempos compuestos y en las perífrasis (*haber* + *de* + infinitivo y, después, *haber* + *que* + infinitivo, que se construye impersonalmente), se añaden los valores predicativos (transitivos) de ‘existencia + localización’, ‘posesión’ y expresiones de tiempo. Síntesis precisa de los usos personales e impersonales de *haber* en lo antiguo que, con el paso del tiempo, irán modificándose hasta llegar a la situación actual. Mediante las definiciones que los diccionarios modernos proporcionan de los significados de *haber* impersonal, el profesor González Calvo intuye que la variedad, en nuestra sincronía, deriva, sobre todo, «de los contextos lingüísticos y pragmáticos a los que puede acomodarse *haber* como término no marcado semánticamente frente a los otros verbos de ‘existencia’ y ‘localización’ (en sus sentidos más genéricos): *ser*, *estar*, *ocurrir*, *verificarse*, *hallarse*» (p. 29). El capítulo se cierra con unas atinadas reflexiones acerca del uso histórico de la personalización del verbo impersonal *haber* (*hubieron danzas*, *han habido medios*) y la reflexión sobre su categoría (vulgar, popular) aún no exenta de discusiones.

El segundo capítulo, titulado «Tensión de normas: *haber* impersonal en español» (pp. 41-66), da continuidad al anterior, como el propio González Calvo confiesa en las líneas preliminares. Su propósito es revisar el tratamiento que los estudios gramaticales han concedido al verbo *haber* en sus usos existencial y locativo y, de paso, reflexionar sobre el auge del valor personal de *haber* en determinados ámbitos del español (Hispanoamérica, Canarias, Cataluña y Levante), en esa contienda de normas que el autor clasifica «dentro de los amplios procesos de transitivización e intransitivización que palpitan en el español actual» (p. 45). A través de un minucioso diálogo científico con las teorías más importantes sobre el tema, el autor afirma que aún quedan muchos aspectos por investigar en esta parcela de la lengua. Esa pluralización, que la gramática tradicional relegaba al habla vulgar o inculta, se manifiesta cada vez con mayor fuerza en los niveles cultos del español de muchas regiones, por lo que, como aconseja González Calvo (de acuerdo con Paula Bentivoglio), es preciso estudiar el fenómeno «como un tipo importante e interesante de variación lingüística de tipo sintáctico» (p. 63).

Sobre la «Pasiva, pasiva refleja y transitividad» versa el capítulo tercero (pp. 67-81) que, coherente con los anteriores, ofrece nuevos argumentos para poner de relieve los peligros de la confusión entre los enfoques semánticos y sintácticos en el análisis lingüístico. Después de delimitar el tipo de oraciones llamadas «pasivas reflejas», el trabajo se centra en relacionar estas estructuras con las oraciones transitivas (no pronominales reflejas) y con dos clases de oraciones pasivas (la primera y la segunda), con el fin de demostrar una especie de ecuación metodológica que el profesor González Calvo formula con los siguientes términos: «la primera de pasiva es a su transitiva correspondiente lo que la segunda de pasiva a su correspondiente pasiva refleja e impersonal con *se*» (p. 74). Con ejemplos muy bien seleccionados, el estudio revisa un error difundido en las gramáticas de la lengua española, según el cual una «oración transitiva es la que puede volverse por pasiva» (p. 74). González Calvo prefiere demostrar (y, con sus argumentos, lo consigue) que en nuestra lengua solo el tipo identificado como primera de pasiva puede volverse por transitiva y no toda transitiva puede ser transformada en primera de pasiva (p. 75). Además, la llamada segunda de pasiva no se transforma en transitiva «porque falta la función de complemento agente que habría de pasar a sujeto de

la transitiva» (p. 77). Estas restricciones se justifican por factores semánticos, sintácticos y morfológicos.

Los planteamientos del capítulo anterior se retoman en el que lleva por título «Pasiva refleja, vacilaciones de concordancia y construcciones inagentivas» (pp. 83-107). Afirma el autor que tanto en la pasiva perifrástica sin complemento agente como en la pasiva refleja hay contenido pasivo, y añade que esta última no es en realidad una «construcción sintáctica pasiva», porque no tiene una sintaxis propiamente de pasiva, si se considera que en la lengua española «la esencia sintáctica de las oraciones pasivas es la relación *ser* más participio» (p. 85). Con estas bases, después de revisar algunos estudios que han tratado de arrojar luces sobre el tema (a veces con demasiadas sombras), el profesor se refiere a la falta de concordancia en estructuras con *se* inagentivas y en construcciones de pasiva con *se* como un argumento importante para proporcionar nuevas pistas «en la interpretación de la pasiva refleja con sus usos concordados y no concordados» (p. 105). La lectura de este capítulo abre caminos muy sugerentes para enfocar en el futuro la investigación en esta parcela del análisis gramatical.

El quinto apartado del libro orienta su mirada «Hacia la sistematización de las construcciones pronominales reflejas» (pp. 109-126). Parte de la definición de los complementos pronominales átonos como «deícticos con referencia a la primera, segunda o tercera personas gramaticales», morfemas que se distribuyen en el esquema sintagmático del verbo en español y ocupan posiciones periféricas (proclisis o enclisis) con respecto al núcleo o raíz (p. 111). En el conjunto de estos incrementos pronominales átonos habla de dos tipos de significantes que se distinguen por la deixis «oblicua» o «directa» (refleja) que establecen; esta última solo dispone de una forma invariable en cuanto al género y al número (*se*) para la tercera persona, frente a la deixis oblicua cuyo paradigma lo integran *le, les, se, la, las, lo, los*. Con estas bases, y una vez aclaradas las distinciones, el trabajo se centra en el análisis riguroso de las «construcciones pronominales reflejas», como llama el profesor González Calvo a las «construcciones pronominales» o «construcciones con *se*» de la tradición gramatical, asunto que ya había abordado en un ensayo de 1998 en el que propuso una organización provisional de las mismas. Con criterios semánticos (sobre el contenido), sintácticos (sobre la posible función de estos elementos) y morfológicos (el morfema *se* y no otros) el autor distingue tres tipos de construcciones pronominales reflejas: «con reflejo de la función sintáctica de sujeto» (pp. 115-120), «con reflejo de una función semántica» (pp. 120-124) y «con reflejo de una de las personas del discurso» (pp. 124-125), cada una de ellas con sus correspondientes subgrupos, según la manera de manifestarse la deixis refleja. Esta claridad de planteamientos cumple, de sobra, los propósitos originales del trabajo: organizar dentro de un grupo unitario la disparidad de estructuras pronominales reflejas (p. 114).

El sexto capítulo retoma, en algunas de sus secciones, asuntos relacionados con el empleo de la pasiva refleja, bajo el título «Vacilaciones, variaciones e incorrecciones sintácticas en el español actual» (pp. 127-150). Tiene un enfoque normativo, puesto que en él se analizan unos cuantos asuntos relacionados con las concordancias erróneas en enunciados del tipo «No pasarás por encima mío», «Nunca digas de este agua no beberé», «La mayoría de los presentes no entienden lo que digo» y «A veces se oye y se lee cosas extrañas», con acertadas apreciaciones sobre la vacilación que se da en sus usos y los modos de corregirla.

Los dos últimos capítulos nos descubren nuevos escollos ajenos a las cuestiones de la impersonalidad verbal y las complejidades de la voz pasiva hasta ahora analizadas. En el que lleva por título «Fraseología y sintaxis» (pp. 151-173) el autor se ocupa de analizar los factores semánticos y sintácticos de las unidades fraseológicas desde una perspectiva comunicativa y cognitiva. Según González Calvo, el lugar que ocupa «la fraseología dentro de la lingüística está condicionado por el alcance que se otorgue a la gramática y la semántica» (p. 156). Entiende que la fraseología es una parte autónoma de la semántica cuyo objetivo no es otro que el estudio de las unidades fraseológicas, «en sí mismas y en sus contextos lingüísticos y pragmáticos» (p. 160). Al ser una parte de la semántica, se apoya en la sintaxis «para ahondar mejor en el significado, uso y sentido» de la unidades que la integran (p. 160). De entre todas las conexiones posibles entre la sintaxis y la fraseología, González Calvo elige dos como broche final de su disertación: las colocaciones y la ruptura consciente del fraseologismo, que tienen que ver con los límites formales de la frase fija y con el grado de creatividad que puede alterar sus componentes y que, a veces, conduce a una nueva dimensión que podría denominarse «neologismo fraseológico». El capítulo concluye con el análisis de ejemplos muy interesantes de neologismos literarios derivados de la ruptura de frases fijas.

El último capítulo aborda el análisis de «Las funciones sintácticas en el sintagma verbal» (pp. 175-203). Toma el sintagma como «unidad sintagmática sintáctica mínima», elemental para construir cualquier tipo de agrupación de palabras (p. 177) y se centra, de manera preferente, en la estructura interna del sintagma verbal para analizar, mediante procedimientos de conmutación y distribución o combinación, «las funciones sintácticas en las zonas sintagmáticas más generales del SV» que lleva como núcleo un verbo conjugado (p. 179). Después de aclarar las relaciones entre las funciones sintácticas y semánticas en el sintagma verbal, se detiene en los tipos predicativo y atributivo con todas sus posibilidades funcionales. Sus reflexiones le llevan a afirmar que la función sintáctica esencial en el sintagma verbal es la de «núcleo o nuclear, representada por un verbo, simple o complejo» (p. 201); todas las demás funciones giran en torno al núcleo verbal con su actualización, en el caso de que la lleve, y las funciones sintácticas de complementación.

El volumen *Escollos de Sintaxis Española*, editado con gran esmero también en su aspecto externo, se cierra con un índice en el que se reproducen los títulos de cada uno de los capítulos que lo integran, algunos de ellos (el 3, el 6 y el 8) con el esquema de los contenidos que desarrollan en su interior. Es un libro de consulta para el estudioso y el investigador de la sintaxis del español, y una herramienta que reúne, con enorme coherencia, un conjunto de trabajos hasta ahora dispersos, por haberse publicado en diferentes medios. Las nuevas aportaciones que ofrece, apoyadas en las tendencias más modernas de la lingüística, dejan abiertas muchas líneas para profundizar en asuntos muy bien esbozados por el profesor González Calvo. En este sentido, pese a que el libro se concibe como memoria de las actuales concepciones del autor sobre la sintaxis, es también un proyecto abierto a la realización de trabajos futuros. Basta con leer detenidamente los ocho capítulos que acoge para descubrir que, en muchos de ellos, el autor brinda a los lectores la posibilidad de introducirse en campos de la investigación lingüística hasta ahora poco roturados. Actitud generosa de un profesor que, además de ser un investigador respetado, ha sabido crear escuela y guiar con acierto temas de primera relevancia en el ámbito de la lingüística española actual.

Pilar Montero Curiel